

EL TOXICOMANO Y EL GOCE CINICO

Luis Darío Salamone.

LACAN, abril 1975, sesión de clausura de las Jornadas de Estudio de los Carteles en la Escuela Freudiana de París: *...no hay otra definición de la droga que ésta: es lo que permite romper el casamiento con la cosita de hacer pipi.*

Una de las dificultades en relación a la posibilidad de tratamiento tiene que ver con este velamiento de la función fálica. La droga le serviría al sujeto como un recurso para obtener la problemática que la sexualidad implica.

J.A.MILLER: conferencia de clausura de las Jornadas del GRETA (Groupe de recherches et de études sur la toxicomanie et l'alcoolisme), 1989. Dice que esta afirmación de Lacan no es una definición de la toxicomanía, sino una tentativa de definición de la droga en tanto tal, ya que desde el psicoanálisis, más que preguntarnos por la toxicomanía, debemos hacerlo por la relación del sujeto con la droga en tanto objeto. Precisamente esto nos lleva a intentar circunscribir cierto tipo de goce.

La droga se presenta como un objeto que permite la obtención de un goce sin necesidad de pasar por el Otro, produciéndose una anulación del Otro. Dicho goce sería extraído del propio cuerpo, por lo cual se inscribiría en la línea del autoerotismo.

FREUD, 1905, *Tres ensayos para una teoría sexual*, en un punto que le dedica al autoerotismo, señala que si la importancia erógena de la zona labial se conserva *... tales niños lletan a ser, en su edad adulta, inclinados a besos perversos, a la bebida y al exceso en el fumar...*

MILLER plantea la especificidad de cierto goce cuando nos dice que se trata de *...un goce **cínico**, que rechaza al Otro, que rehúsa que el goce del cuerpo propio sea metaforizado por el goce del cuerpo del Otro..*

El CINISMO fue una escuela filosófica fundada por Antístenes, quien decía que el placer no era necesario y exhortaba a sus seguidores a no mover un solo dedo en su búsqueda. Afirmaba que prefería ser presa de la locura, antes que del placer. Experimentaba una necesidad de escapar, de ir más allá del principio del placer.

El desprecio del placer, a partir de su ejercicio, se convierte en algo realmente agradable. La miseria del hombre sería el resultado de la civilización. Por eso lo máspreciado por los cínicos era la vida solitaria. Intento de huir del malestar imperante en la cultura rechazando al Otro.

El cinismo se proponía un ataque frontal a las instituciones, a los valores establecidos, a las reglas. Antístenes no sólo se limitaba a proclamar la imposibilidad del pensamiento racional, sino de toda afirmación a no ser tautológica. Negaba el hablar mismo, era inútil el aprender a leer o a escribir. Lo mejor era vivir en soledad, lejos de todos. Así rechazaba no sólo a la ley, sino al Otro en tanto tesoro de significantes. Profesaba que de ninguna cosa puede llegar a decirse algo válido a excepción de su nombre propio, rechazaba toda significación, manteniendo una relación especial con el lenguaje.

Podemos ligar el goce cínico del toxicómano a la figura de DIÓGENES DE SINOPE: negó terminantemente la existencia de Dios y la idea de madre patria, se consideraba cosmopolita. Negó todo valor a la ley, defendió la poligamia e incluso el canibalismo. Se

identificó con la figura de Hércules, decía que había dominado sus propias bestias: el temor, el deseo y la que consideraba como la más engañosa y cruel: el placer. Todo aquello que pudiera replantear la situación del sujeto frente al Otro.

ALEJANDRO MAGNO lo interrogó acerca de su deseo. Diógenes sólo le pidió que se apartara del tonel en el cual vivía, ya que le tapaba el sol haciéndole sombra. Hasta la sombra del Otro le molestaba. Se dice que Alejandro exclamó: *si no fuera Alejandro, quisiera ser Diógenes*.

Dicen que Diógenes salía por las calles a plena luz del día con un candil encendido gritando *voy buscando un hombre verdadero*.

Qué sería un hombre verdadero para Diógenes?. Tal vez aquel que no fuera sujeto de la castración.

El estilo de vida cínica, llevada al extremo, determinó la muerte de Diógenes por el suicidio, enseñanza que inspiró toda una escuela de filósofos que tuvieron el mismo fin.

DIÓGENES LAERCIO, uno de sus más autorizados biógrafos, opina que los cínicos fueron una secta filosófica, a diferencia de quienes consideran al cinismo como una "actitud ante la existencia" o "cierto modo de vida".

Sin embargo, a partir de muchos de sus principios, podemos aislar una posición subjetiva, ya que se percibe la relación del sujeto con el Otro y su posición frente al goce. Las coordenadas de la posición cínica podemos reencontrarlas en casos de toxicomanía, recurriendo a testimonios de autores:

JEAN COCTEAU en *Opio*, subtítulo "Diario de una desintoxicación", da cuenta del impasse sobre el Otro y el cortocircuito significativo que produce el consumo de drogas cuando afirma: *bajo la acción del opio uno se deleita con una rousset y no intenta compartir esa alegría. El opio nos des-socializa, nos aleja de la comunidad. Por lo demás, la comunidad se venga. La persecución de los fumadores es una defensa instintiva de la sociedad contra un gesto antisocial*.

TOMAS DE QUINCEY, en *Confesiones de un opiómano inglés*, intenta plantear su vinculación con el goce en el capítulo que llama "Los tormentos del opio", expresa la imposibilidad de extenderse con respecto a la desolación en que terminan sus veladas, esa desesperación que el llama suicida, no puede ser puesta en palabras.

Este es el goce que se experimenta por la droga, una dimensión de goce que es *un efecto de la ciencia* (LACAN en "Psicoanálisis y medicina"). Una experiencia a la cual se puede recurrir en el intento de velar la condición de sujeto, obturando todas sus preguntas alrededor de la droga.

Se tratará de procurar reabrir esos interrogantes fundamentales que se presentan como consecuencia de la castración, de buscar un intersticio donde ese falso saber que la droga genera, vacile.

De nada sirve empujar a un paciente a que abandone el consumo si no es por efecto de que el su sujeto se replantee su posición en tanto tal. Se trata, en definitiva, de hallar otros caminos para que el sujeto se enfrente con lo real que lo determina.